



# en Tamahú

## HOJA INFORMATIVA

Nº 164 – ENERO 2026

\*\*\*

### Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

#### ¡Fratisa en marcha!

Fátima Guzmán

**S**on ya bastantes las ocasiones en las que he podido visitar nuestra obra solidaria en Tamahú. Y siempre he regresado muy complacida. No obstante, llevaba tiempo incubando en mi mente la posibilidad de personarme allí en solitario y quedarme una temporada, aunque solo fuera para observar desde cerca los flancos cubiertos por Fratisa. Siempre será verdad que, para evaluar situaciones, lo vivido cala más que lo oído. El año pasado había hecho ya una prueba y, aunque muy gratificante, me había sabido a poco. Por eso quise repetirla ahora. Evité pergeñar una planificación previa. Iba más bien abierta a lo que me ofrecieran los

hados. No me arredraba moverme sola, pues confiaba en el apoyo de mis amistades, sin tampoco ignorar que, a la postre, jamás iba a fallarme Dios.



Equipo de Fratisa en Tamahú: Fatima, Quique, Eliseo, Raúl y Vinicio

Tales eran las ideas que iba compartiendo con el bueno de Raúl durante las cinco horas de viaje desde el aeropuerto de la Aurora hasta el pueblecito de Tamahú. Una vez allí, instalada -al menos en un principio- en un modesto albergue en cuyo léxico no figura la palabra “confort”, comencé a perfilar mi estrategia. Tenía sumo interés por conocer las calificaciones de mis veinte becarios que -bajo el patronazgo de Fratisa- me había comprometido a patrocinar. Dado que en Guatemala el ciclo escolar termina en la segunda quincena de noviembre, mi llegada coincidió con el fin del curso académico. Aunque no a la primera, sí conseguí sus papeletas. Y estas, en su

mayoría, no invitaban a alharacas. Un año antes se les había exigido -como promedio- obtener notables altos. Pues bien, mis pupilos solo me brindaron aprobados bajos. Vi de inmediato claro que, para viajes así, no se precisan

alforjas. Por eso decidí limitar mis becas a quienes mostraran vivo interés por los estudios. De momento, me he quedado con ocho candidatos. Aun sin hacerme ilusiones, quiero mantener viva la esperanza.

Me resultó de sumo interés el contacto directo con los aldeanos. Al regirse su reloj biológico por sus propias coordenadas, siempre disponen de tiempo para el coloquio. Y eso a mí no me venía nada mal, pues deseaba ahondar en el arcano de sus proyectos, anhelos e ilusiones. Aunque mis logros, al respecto, hayan sido más bien escasos, creo haber disipado cuando menos algunas nebulosas. Me ha impactado, sobre todo, constatar cuán poco fiables son sus planes a corto o largo plazo. En realidad, les cuesta



Jennifer, de Naxombal, tiene bien merecida su beca



La siempre costosa subida a una aldea

muy poco subirse en una alfombra mágica de ilusiones para recorrer con ella un mundo de pura fantasía.

Para ellos, la línea que separa la verdad de la mentira no siempre es recta. Puede tener curvas. Tienden, en efecto, a presentar las realidades tal como ellos quisieran que sean, no tal como de hecho son. Me ha descolocado toparme con personas que, si bien parecen hablar con el corazón en la mano, solo trenzan discursos de trampa y cartón. Tengo claro que resulta tan fácil conocer los flecos de su fachada como intrincado desenmarañar los recovecos de su interioridad. Y no lo digo con ánimo de criticarlos. Son como son y así hay que amarlos.

Por otra parte, tienen valores. Y muchos. Me ha impresionado sobre todo su capacidad de convivir con la pobreza. La mayoría de sus viviendas son chamizos tan endeble que pugnan por mantenerse en pie. Sin embargo, quienes los habitan jamás pactan con la angustia. Más bien se alían con un desasimiento que les permite sentirse felices, aunque los acose la indigencia. No puede por menos de impresionar que, en el interior de una cocina, al margen del fogón, solo cuelgue del techo un manajo

de mazorcas. ¿Y con eso pueden sobrevivir? Al formularles tal pregunta, suelen responder con una evasiva sonrisa.

Se limitan a fluir con el ritmo que les va marcando la vida. Pero ni son insensibles ni se adscriben al pasotismo. De hecho, a quienes -al pasar por el mercado- les regalaba varias libras de frijoles, casi se les transfiguraba el rostro. Aunque militen en la más extrema pobreza, se han



Dando la bienvenida a la Delegada de Fratisa



hartado ya de pedir ayudas, tras convencerse de que nadie hace el menor ademán de ofrecérselas. Por eso quizá Fratisa haya tardado años en ganarse su confianza. Al principio, me miraban con recelo. Ahora, en cambio, se



Doy gracias a Dios por nutrir sano a mi bebé

disputan el honor de abrazarme. Aunque solo fuera por eso, creo que nuestra obra solidaria sería digna de encomio. Tratamos, en efecto, de brindarles alimentos, atención médica, viviendas... Pero todo ello envuelto siempre con un halo de cariño. Y el lenguaje del amor siempre ha sido universal.

Me siento incapaz de verter en un par de páginas lo mucho y bello que he vivido durante esta última estadía en nuestra misión guatemalteca. Mas, aun así, al buscar referentes concretos, nada me atrae tanto como centrarme en las tres áreas de la labor social, humanitaria y religiosa con que Fratisa -fiel al mensaje evangélico- trata de ofrecer algo a quienes carecen de todo.

### Área 1ª: Atención a los enfermos

Tengo claro que la desnutrición es la gran generadora de quebrantos y dolencias. ¿Cómo erradicarla? Ojalá alguien encontrara la panacea. Nosotros, de plano, renunciemos a intentarlo. Mas no por ello nos cruzamos de brazos. Antes bien, apostamos por la lucha centrada en un simple lema: “ayudando a una persona, se ayuda a la humanidad”. Y lo aplicamos sobre todo a los enfermos. Es triste constatar cuántas personas mueren por no recibir los cuidados más elementales. Fratisa lleva ya años intentando salvar vidas, desde bebés recién nacidos hasta ancianos sin apenas movilidad. Todos son por un igual hijos de un mismo Dios.

A través de nuestro gestor y representante, Raúl Leal, cuidamos con todo mimo a un grupito de niños discapacitados cuyas lacras físicas o psíquicas no les privan del derecho a ser felices. Los he acompañado más de una vez al centro de rehabilitación (Fundabiem) y he sido testigo directo de cuán notoria acostumbra a ser en él su mejoría. Pero nuestras ayudas no se limitan a la infancia. En ellas también quedan incluidos los adultos (jóvenes o mayores) cuyas dolencias son atendidas en las clínicas y los hospitales.

Me consta cuán arduo y sacrificado resulta bandearse en el ámbito sanitario. Los logros apenas se valoran y los fracasos se tienden a magnificar. Pues bien, ni los primeros nos engríen ni los segundos nos arredran. Seguiremos ofreciendo nuestro apoyo económico y moral a quienes nos soliciten ayuda, sin que nos importen sus convicciones religiosas. Nos basta saberlos hermanos, cuyos sufrimientos hacemos nuestros, ofreciéndoles a su vez la oportunidad de paliarlos y, cuando sea posible, incluso de erradicarlos.



La enfermedad y la pobreza nunca han estado reñidas con la alegría

He quedado hondamente impresionada al visitar varios nosocomios y percatarme de las ayudas ofrecidas en ellos a nuestros pacientes. A veces ingresan casi moribundos y -varios días después- egresan pletóricos de vida. Son milagros de la ciencia, caldeados

con el hálito de la fe. Me ha sacudido el alma comprobar que nuestras visitas a los enfermos son también entendidas como bálsamos terapéuticos. Y es que no solo sana la medicina. Lo hace también el amor. Llevo grabado en el corazón el suspiro de gratitud con el que un ancianito tullido me expresaba su gozo al ver cómo Fratisa se interesaba por él. En cuantos sufren, tratamos de descubrir el rostro oculto de ese Dios que es puro amor.

### Área 2ª: dar de comer al hambriento

Durante mi estancia en Tamahú me ha herido comprobar que algunas personas ironizan sobre nuestro reparto de alimentos entre quienes comparten extrema necesidad. Mas, por otra parte, me compensa con creces la agradecida respuesta de quienes -el primer sábado de cada mes- reciben una despensa de víveres. Aun sabiendo que el mundo indígena no es muy hábil para expresar sentimientos, a través de sus huidizas miradas siempre he descubierto la más lograda expresión de gratitud.

Aunque todos los meses se repita la misma escena, en cada ocasión se dan situaciones irrepetibles que, si se grabaran a fuego en el alma, la llenarían de paz y solaz. Así pude comprobarlo este pasado 6 de diciembre en el que 167 familias fueron citadas para recibir su ya acostumbrada bolsa mensual de alimentos. Por coincidir con las fiestas navideñas, me había personado de antemano en el supermercado para ordenar que -amén de los víveres habituales- nadie se quedara sin un pequeño aguinaldo. Es posible que tal detalle los ilusionara. Y más aún al ver cómo Raúl, erigiéndose en papá Noel sin peluca ni barba, repartía a manos llenas bombones, dulces y caramelos. Tal agasajo fue celebrado con delirante alborozo por una entusiasta chiquillería, poco habituada a que nadie se interesara por erigirla en protagonista. Mientras tanto, la alocución de bienvenida, que jamás deja de ofrecer Raúl, los invitaba a todos (niños y adultos) a elevar una plegaria a Dios, pidiéndole bendiciones para tantos benefactores anónimos de Fratisa que jamás dejan de aportar sus providenciales donativos.



La comunidad de Pansup, recibiendo su cesta con su aguinaldo navideño



¿Es justo que unos seres humanos vivan en tan extrema pobreza?

Con la ayuda de Yovani, Efraín y Sandra resultó fácil distribuir las canastas, en tanto las comadres no cesaban de procurar mi cercanía. Casi me embargaba la emoción al sentir las tan efusivas, pues hace años apenas me miraban de soslayo. No faltaban incluso quienes se afanaban por presumirme la lozanía de sus bebés, gracias a la leche pediátrica que les suministra Fratisa. En un periquete la seriedad cedió su primacía al júbilo, generándose un ambiente de contagiosa alegría. Ello no pudo, sin embargo, evitar mi desazón al ver cómo por la calle rondaban varias señoras que, al no figurar en nuestros listados, no habían recibido canasta navideña. Zafándome de mis improvisadas fanes, me acerqué a ellas para ofrecerles un bono de alimentos, que se aprestaron a recoger en el supermer-



cado. Y así la fiesta no tuvo excepciones. Fueron horas de embeleso.

### Área 3ª: construcción de viviendas

Aunque sobre este punto se ha escrito ya en otros Boletines, quiero recalcar que -a mi entender- debería celebrarse como nuestro proyecto estrella. Durante mi estancia he recorrido (no sin esfuerzo) varias aldeas y caseríos. Y no he podido ocultar mi estupor al ver los cuchitriles en los que malviven tantas familias. Aunque ya lo sabía a través de las fotos y los videos, no es lo mismo compulsarlo en directo. Quienes, al verme llegar, se armaban de valor, no tenían empacho en solicitarme una casita. ¡Y no por capricho! Quizá por ello me inspiren tanta lástima. Por otra parte, soy muy consciente de que la economía de Fratisa no está en condiciones de afrontar tantos retos.



Siempre complace ofrecer una vivienda sólida y digna

Gocé al inaugurar varias casitas, cuyos dueños acostumbraban a expresar su gratitud invitándome a compartir un succulento (y, a su vez, gigantesco) tazón con caldo de pollo. Para ellos es sin duda el yantar más exquisito. Nosotros, en cambio, lo entendemos como un simple gesto de cordial bienvenida. Al inaugurar cuatro viviendas en un mismo día, me resultaba imposible ingerir tantos tazones de caldo. Sabiendo que se ofenden ante el rechazo, me proveí antes de varias bolsas de plástico en las que iba vertiendo los muslos y pechugas de las desventuradas gallinas. Y, con una sonrisa, les daba a entender que me lo comería más tarde. Tal estrategia, con ellos, funciona. ¡Menos mal!

Me suscita un sano orgullo recordar que Fratisa ya ha levantado 85 viviendas. Y es posible que en el año que acabamos de estrenar alcancemos el centenar. Promediando el número de miembros que suele conformar una familia, podríamos calcular que unas 700 personas han pasado de vivir casi a la intemperie a habitar en palacetes. Y en ellos quedan inmunes a los huracanes, los aguaceros, las lluvias, los vientos, los fríos y las alimañas. A distancia, no es fácil apreciar las implicaciones del cambio. Sin embargo, visto de cerca, es como pasar de un erial a un vergel. Y más aún si tienen la fortuna de ser también agraciados con un panel solar. Solo quienes han crecido respirando miseria valoran lo que supone disponer de un auténtico hogar.

¡Fratisa en marcha!

## Atención al enfermo

### Raúl Leal

**N**unca he ocultado que los niños me inspiran una singular ternura. Me conmueve su indefensión, que ellos a veces camuflan con una meliflua sonrisa. Por ello me purga el alma constatar que, en nuestras aldeas, son mayoría los que viven lastrados por una indignante desnutrición. Tengo claro que muchas enfermedades, aunque afloran en la adultez, se incuban ya en la infancia. Sé muy bien que el Gobierno lanza campañas cifradas en mitigar tan ominosa situación. Mas, aun suscribiendo su buena intención, pongo en duda su eficacia. A mi entender, no basta con activar un programa de ayuda. Lo que en verdad importa es mantenerlo. Y, hasta donde alcanzan mis conocimientos, puedo afirmar que no siempre ocurre así. Llevo, en efecto, muchos años visitando hospitales y, en sus compartimentos de nutrición, suelo encontrar a algún técnico con bata blanca, siempre pronto a dar consejos, pero sin arroparlos ni con medicinas ni con alimentos. Y la mayoría de nuestras

mamás lo que precisan, además de recomendaciones, son botes de leche en polvo con los que nutrir a sus bebés. Clama al cielo constatar lo enhiesta que en el mundo indígena flamea la desnutrición.

Tal es el motivo por el que Fratisa, repartiendo alimentos a los adultos y leche pediátrica a los bebés, se afana por atemperar su endémica anemia. Y es que, desde siempre, hemos tenido claro que la forma más eficaz de combatir la enfermedad es tratando de prevenirla. Me rasga el alma constatar que muchos de nuestros pacientes de hoy estarían sanos de haber recibido una alimentación idónea en su fase de crecimiento. Durante el mes de diciembre, al estar cerrado nuestro centro de rehabilitación (Fundabiem), he tenido oportunidad de visitar a algunos niños en sus hogares. Y me ha acosado la desazón al comprobar que bastantes madres se quedan sin leche, supliendo su carencia con incaparina, un sucedáneo de emergencia con el que algo se palian los estragos de la desnutrición. ¿Qué podría hacerse para prevenir tantas enfermedades? Tal es la pregunta



La indignante indefensión de un recién nacido

que jamás cese de hacerme. Aun conociendo la respuesta, he de asumir que -hoy por hoy- la considero pura entelequia.

### La cirugía del pequeño Erick

Se me había notificado que el niño Erick Gabriel Cha Ichich (5 años), de la aldea de Onquilhá, tenía un extraño absceso en la parte anterior de su pene. Tras la pertinente consulta en el Centro de Salud, fue remitido al hospital de La Tinta (una hora de viaje) donde, al parecer, se resuelven con solvencia problemas de esta índole. Pues bien, al día siguiente, en compañía de la misionera Fátima y también de la mamá y abuelita de la criatura, a las 6:00 horas nos estábamos encaminando hacia el mencionado nosocomio. Y, a pesar del madrugón, no pude ocultar mi estupor al toparme con una sala de espera atiborrada ya de pacientes. Tras formalizar el papeleo, se me asignó un número y nos pusimos a la cola. Con tan mala fortuna que ese día el cirujano llegó con tres horas largas de retraso.



Fratisa, donando un andador a una ancianita

Vi de inmediato que nuestra consulta acusaría una notoria demora. Tanto que nos dio tiempo a tomar un frugal desayuno en uno de los comedores cercanos. Mas, como

todo acostumbra a tener un fin, también lo tuvo nuestra tediosa espera. Ya con el doctor, le detectó una fimosis aguda que requería la ablación del prepucio y otras incisiones aledañas para extirpar por completo su bulto. Aunque la operación quedara postergada para la semana siguiente, se nos exigió personarnos antes en el nosocomio con un donante de sangre. Si bien las explicaciones del doctor sobre el papel quedaron muy claras, al llevarlas a la práctica se nos tornaron oscuras.



No resultó, en efecto, tarea fácil conseguir a una persona dispuesta a que le extrajeran una dosis de sangre. Les aconsejé que acudieran a algún familiar o a la comunidad de su iglesia (son evangélicos). Me sorprendió un poco y me contrarió un mucho constatar que nadie se ofreciera como voluntario. No obstante, en casos así, se impone asumir su obstinación. Estando ya a punto de abonarnos al desespero, apareció por fin una buena samaritana que se brindó a donar sangre. Huelga añadir que, un par de días más tarde, nuestra comitiva se trasladó de nuevo al hospital de La Tinta donde -tras el inevitable papeleo- fue aceptada la donante, quedando resuelto el problema. El cirujano fijó la fecha para la operación y... ¡todos contentos!

El día convenido, a las 4:00 horas, estaba saliendo hacia Onquilhá para recoger a mi séquito (Erick, su mamá, su abuelita y otro lactante en brazos). A las 5:40 nos encontrábamos ya en el nosocomio, pues el cirujano me había garantizado que, si llegábamos a tiempo, nuestro



Erick, a punto de entrar en el hospital de La Tinta

pacientito sería operado el primero. Y así fue. En torno a las 9:00 entró en el quirófano y antes de las 11:30 salía -aunque dormido- con la cirugía hecha. Ya me había anticipado el doctor que la anestesia tardaría varias horas en disolverse. Calculaba darle el alta sobre las 17:30. Y esta vez sí que se cumplieron los plazos. A la hora fijada, Erick nos fue entregado. Ya todos juntos, nos encaminamos de inmediato hacia su aldea. Sus allegados, sabedores de que el niño no estaría en condiciones de caminar, habían preparado unas improvisadas parihuelas. Pues bien, en ellas lo trasladaron desde donde se acaba el camino hasta su hogar. Y, tal como dice el refrán: “Fin bueno, todo bueno”. De hecho, un par de días después me comuniqué con su madre (Leticia) quien no ocultaba su gozo al compartirme que su pequeño ya estaba brincando de nuevo.

### Calistro recuperará su visión

Siempre me han impresionado los casos de invidencia. Por eso me alarmé tanto al enterarme de que, en la aldea de Chipacay, un señor se estaba quedando ciego. Se trataba de don Calistro Chiquín Caal (52 años) cuyo campo visual se iba restringiendo a pasos agigantados. Temeroso de que acabara perdiendo por entero su vista, le agendé por



Raúl, infundiendo ánimos al pequeño Erick

vía de urgencia una consulta en la Fundación del Doctor Alfonso Ponce Archila (San Cristóbal Verapaz). En la primera oportunidad lo llevé para que lo examinara el oftalmólogo. Y este, aun ordenándole por protocolo unos análisis de laboratorio, nos anticipó un pronóstico poco halagüeño: don Calistro se quedaría ciego, a menos que fuera sometido con diligencia a una intervención quirúrgica. Mas, por otra parte, nada se haría sin conocer antes los resultados de los exámenes, que solo obtendríamos en la consulta siguiente.

En la fecha convenida, dado que debía trasladar a varios pacientes a los hospitales de Cobán, lo arreglé para que don Calistro fuera atendido de nuevo en la clínica. El diagnóstico médico no se hizo esperar. Según el doctor, en las órbitas de ambos ojos le estaban creciendo sendas carnosidades que, de no extirparlas con premura, acabarían obstruyéndole el nervio óptico, abocándolo a una total invidencia. Como era obvio, nos alarmamos. Por otra parte, debíamos tomar una decisión sobre la marcha. Por fortuna nos acompañaba la misionera Fátima cuya presencia resultó providencial. Sobre todo, cuando en la clínica se nos notificó el precio de la cirugía. Este sobrepasaba con creces el potencial económico de la



Calistro y sus hijas, tras escuchar el diagnóstico



Raúl, preparando a la familia para la próxima cirugía

familia. Pues bien, la Delegada de Fratisa allanó de inmediato el camino, comprometiéndose -en nombre de la Entidad- a costear una parte sustanciosa de los gastos ocasionados por la intervención y las medicinas. El resto lo debería aportar la familia. Acuerdo tan sencillo permitió que don Calistro conservara su visión. Les exigí que lo notificaran a toda su comunidad. Y es que a veces algunas familias (¿presunción o estulticia?) alardean de ser solo ellas quienes corren con los gastos de una intervención quirúrgica.

Como sé que los aldeanos no siempre entienden cuanto dicen entender (apenas hablan español), tras regresar a Tamahú, los invité a mi oficina. Ya en ella, les escribí sobre el pizarrón los datos recabados en la clínica. Viendo que en todo se mostraban de acuerdo, llamé de inmediato a la Fundación para que nos asignaran la fecha aproximada de la cirugía. Y esta quedó fijada para mediados de enero. Cabe augurar que,

con la ayuda de Dios y el apoyo de Fratisa, don Calistro conservará íntegra su visión.

### El preocupante caso del pequeño Breyner

Este mes de diciembre me he visto precisado a visitar más de una vez la Fundación del Doctor Alfonso Ponce Archila. De hecho, tras despejar la incógnita de don Calistro, sabía que pocos días después debería regresar de nuevo para que revisaran a doña Magdalena Beb Co, intervenida el mes anterior en uno de sus ojos. A juicio del oftalmólogo, su proceso posoperatorio seguía su curso y todo estaba en orden. Lo mismo ocurría con la nenita Rossy Azucena Ja Cabal (8 años), del caserío de Cabilhá, cuya infección ocular fue tratada con unas pomadas que se le compraron en el acto. Era, para mí, una jornada bastante plácida, pues en ella todo me resultaba gratificante. Bueno, todo ... ¡hasta entonces!





Breyner, con el diagnostico de la Unidad Nacional de Oftalmología

De repente, me percaté que una señora, con porte decidido y desenvuelto, se acercaba a mí hablándome a borbotones en su idioma quekchí que por fortuna yo también conozco. Vi que, aunque bastante azorada, algo intentaba explicarme. Tras invitarla a serenarse, pude entenderle que ella también venía de Tamahú, en cuyo Centro de Salud le habían aconsejado ponerse en contacto conmigo. En un principio, no la reconocí. Sin embargo, al mencionar que años antes yo había tratado a su hijo en el sanatorio “Hermano Pedro” de Cobán, se me cayó la venda virtual de los ojos y, volteando mi mirada, me topé con su hijo, Breyner Noel Siquic Quej (12 años). Y a él sí que lo recordaba. La señora me confidenció que, cuatro años antes, mientras Breyner jugueteaba con sus ami-

guitos, alguien le lanzó una piedra, impactándole en su ojo derecho. De momento, no dieron importancia al percance. Sin embargo, el muchachito no cesaba de perder visión en su ojo lastimado. Y, cuando quisieron reaccionar, se percataron de que ya estaba yerto. Tal era el motivo por el que papás e hijo se encontraban en la clínica, bastante desconcertados por cierto, pues ignoraban cómo desenvolverse en ella. Tras sonreírles, les brindé mi apoyo.

Puesto que el personal clínico me conoce y me aprecia, me resultó fácil tramitarles la consulta con el oftalmólogo. Y este, tras analizar un ultrasonido visual recién hecho, me llamó aparte para explicarme el cuadro clínico del paciente. Aunque este también debía ser intervenido de una catarata traumática, lo de verdad inquietante era su desprendimiento de retina. Al ser de pronóstico reservado, solo podía ser tratado en la Unidad Nacional de Oftalmología, sita en la capital. Traté de serenar a los papás, garantizándoles que su hijo no quedaría desatendido, pues yo me haría cargo de él. De hecho, tras conectar con el centro médico capitalino, me dieron cita para unos días después. Daba la coincidencia de que para entonces tenía programado un viaje a la capital con otros varios pacientes. Todo encajó, pues, a la perfección. Hace solo un par de días fue sometido allí a una serie de pruebas. Y aunque los auspicios no sean del todo halagüeños, el pequeño Breyner está en manos del centro oftalmológico más acreditado del país. Haremos por él cuanto podamos. Y el resto lo hará Dios.

### La ceguera de Sergio Humberto

Al consignar este mes varios casos relacionados con la invidencia, brotó con fuerza en mi mente el recuerdo de Sergio Humberto. Ya expuse en su momento cómo el muchacho luchó con denuedo en un vano intento de recuperar su visión.



Sergio Humberto, asumiendo su realidad

Se la impedía, en efecto, un severo tumor cerebral. Al fin se ha resignado a convivir con su ceguera. No me resisto a reseñar mi reciente encuentro con él.

Era un día soleado que invitaba a disfrutar de la vida. Mientras tanto, los montes reflejaban con tal fuerza los rayos del sol que hasta el silencio hablaba a gritos del vitalismo generado por la ilusión. Fue en ese preciso instante cuando me acordé de mi amigo Sergio. Pues bien, quiso Dios (¡quién si no!) que unos minutos después él me llamara por teléfono. Fue tal mi alegría ante la coincidencia que decidí darle una sorpresa. Puesto que debía viajar a Tactic para comprar unos medicamentos, me personé de repente en su casa invitándole a compartir un café y un bollo en una cafetería cercana. Su sonrisa armonizaba a la perfección el júbilo con la gratitud. Ya sentados en torno a una mesa, lo vi bastante entonado. En realidad, era yo quien acusaba mayor desconcierto. Y es que nunca me había tocado coloquiar con un ciego. Me percaté que, en un descuido, se tropezó, y a punto estuvo de caerse de bruces. Me alarmé. Mas ello no impidió que pasáramos un rato robado al ensueño. Era muy consciente de tener frente a mí a una persona ávida de mimo y ternura. Ciertamente se lo brindan sus dos hermanas menores y su madre. Pero no por ello deja de arrastrar el lastre de la soledad. Traté de adentrarme en su opacidad interior. Ignoro si lo logré. Lo que sí puedo garantizar es que mi disfrute fue mayúsculo al verle sonreír con donaire. No será obviamente la última vez que le brinde una visita. Sé muy bien que a las dolencias del alma solo el cariño las consigue aliviar.

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - DICIEMBRE, 2025

DESCRIPCION	CANTIDAD
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	21
Pacientes trasladados a oftalmología	06
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	05
Pacientes trasladados a Fundabiem	06
Terapias durante el mes en Fundabiem	06
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	24
Pacientes trasladados a hospitales de la capital	03
Diversos traslados: hospital de cirugía "La Tinta"	01
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	05
Enfermos que recibieron medicina con receta	19
Enfermos a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	01
Enfermos a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Enfermos a quienes se realizó examen "Holter"	01
Visitas a familias y enfermos	05
Entrega de andadores	01

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

[www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones](http://www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones)



## FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_ Móvil \_\_\_\_\_

Correo-e \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

\*\*\*\*\*

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de “Fundación Isabel de Lamo Pattsos – Fratisa”, en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**



Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

**Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!**